



Revista de Extensión Universitaria +E
ISSN: 2250-4591
revistaextension@unl.edu.ar
Universidad Nacional del Litoral
Argentina

Peteán, Julieta; Cappato, Jorge
Cooperativas de pescadores artesanales y habitantes ribereños del Paraná: una
experiencia de economía solidaria
Revista de Extensión Universitaria +E, núm. 1, enero-diciembre, 2011, pp. 68-74
Universidad Nacional del Litoral
Santa Fe, Argentina

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=564172830009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

Cooperativas de pescadores artesanales y habitantes ribereños del Paraná: una experiencia de economía solidaria

Especial Congreso /
Intervenciones

Julieta Peteán
Programa Humedales y Pesca,
Fundación Proteger

Jorge Cappato
Programa Agregar Valor,
Fundación Proteger

Los pescadores artesanales y de subsistencia⁽¹⁾ que integran las cooperativas de la costa del Paraná, objeto del presente trabajo, forman parte de un sector de muy bajos ingresos económicos que vive en zonas ribereñas marginales de los centros urbanos costeros o en comunidades dispersas y aisladas ubicadas en áreas casi siempre expuestas a riesgos de inundación. La formación de estas cooperativas forma parte del trabajo desarrollado en torno a la conservación de la diversidad biológica y cultural en el litoral fluvial, en el contexto de la región NEA —considerada como la que registra los mayores indicadores de pobreza e indigencia de Argentina—.⁽²⁾ Luego de impulsar la Ley Provincial de Pesca 12212, el Consejo Provincial Pesquero y la protección de los humedales como grandes criaderos naturales de peces y fuentes de agua dulce, se avanzó en un programa de diagnósticos participativos, construcción de capacidades, trabajo en red, monitoreo comunitario de la pesca y agregado de valor, con asociaciones y grupos de pescadores artesanales de Santa Fe, Chaco, Entre Ríos, Corrientes y Formosa. Gran parte de los esfuerzos institucionales están puestos actualmente en la promoción y fortalecimiento —a través de capacitación, equipamiento y tecnología socialmente apropiada—, de cooperativas en comunidades pesqueras. Se describen seguidamente algunos de los emprendimientos impulsados en el marco de una concepción de economía solidaria, producción sustentable y comercio justo, tendiente a apoyar experiencias

exitosas —demostrativas— de desarrollo local con equidad, base comunitaria, amplia participación de actores y enfoque regional. En esta línea de trabajo se viene participando junto a la Universidad Nacional del Litoral en distintas experiencias, como también en ámbitos de debate e intercambios con relación a la temática referida. En este sentido pueden mencionarse: formulación de un Proyecto de Interés Social “Emprendimientos socioproyectivos solidarios: un aporte al Desarrollo Local” en el que intervienen el grupo de feriantes de Arroyo Leyes, la Facultad de Ciencias Económicas y el equipo extensionista de la Secretaría de Extensión; participación en el V Coloquio Local, II Regional, II Foro de Economía Social “Economía Social—Desarrollo Local: una tensión a develar en la construcción del buen vivir” (noviembre de 2010). En el mes de abril del corriente año, se asistió al Foro de Economía Social, organizado por la Universidad Nacional de General Sarmiento, al que concurrieron miembros de organizaciones sociales que se inscriben en experiencias solidarias.

1. Introducción

Las comunidades ribereñas del litoral fluvial de la Argentina, delimitado por los ríos Paraná y Paraguay, enfrentan serias amenazas debido a la merma o pérdida de acceso a sus recursos, particularmente los pesqueros, y están en riesgo económico, alimentario, social y cultural.⁽³⁾ Estas comunidades están en

1) El pescador artesanal-comercial es aquel que comercializa sus capturas (en otros países como Bolivia y Brasil se llaman pescadores profesionales); el pescador de subsistencia, pesca de forma artesanal pero no como una actividad económica, sino como complemento de la alimentación familiar; ambos integran pesquerías de pequeña escala. Los pescadores artesanales comerciales pueden: vender a particulares; vender a un acopiador para el mercado interno, o vender

a acopiadores con destino a exportación —estos suelen no ser propietarios de sus artes de pesca, integrando el sistema de la pesca industrial, en pesquerías donde se verifica un cambio de escala.
2) G.P. Martínez: “Pobreza, indigencia y desocupación en el Litoral y Noreste argentino”, 2003; y “Panorama demográfico, económico y social de la Argentina y las Provincias del Litoral y NEA”, Institución Salesiana, Rosario, 2005, revelaban “un 68,5 %

de personas con ingresos menores a la línea de pobreza”. La región alcanzó un récord, con hasta el 75,7 % de menores pobres (INDEC, 2005). También de interés: “Atlas del riesgo ambiental de la niñez de Argentina”, 2009, informe del Defensor del Pueblo de la Nación, con UNICEF, PNUD, OIT y OPS/OMS.

3) Datos recogidos por Proteger en el diagnóstico socioeconómico (2008-2009), en el Sitio Ramsar Humedales Chaco, sobre 118 hogares

y 511 personas, de las comunidades pesqueras de San Pedro Pescador, Las Palmas y Puerto Vilelas —todas sobre el Paraná—. El 66,95 % de la población no puede obtener gas y cocinan con leña; el 87 % no utiliza ningún medio de calefacción; el 84 % no tiene cobertura de salud; el 35 % de los mayores de 12 años no poseen instrucción primaria completa; el 60 % no posee embarcación propia —pesan para otros—; el 81,90 % vende a acopiadores, quienes fijan el precio.

“

La desigualdad se aprecia con el avance creciente de ecosistemas agrícolas “expulsores de gente”, principalmente debido a extensos monocultivos de soja que han desplazado a la agricultura familiar obligando a pequeños productores y trabajadores rurales a la emigración

la región NEA–Litoral, la de mayor pobreza en la Argentina. A pesar de la riqueza en recursos naturales —agua de alta calidad, excelentes suelos, clima benigno—, se registran áreas con altos niveles de pobreza e indigencia. La desigualdad se aprecia con el avance creciente de ecosistemas agrícolas “expulsores de gente”, principalmente debido a extensos monocultivos de soja que han desplazado a la agricultura familiar obligando a pequeños productores y trabajadores rurales a la emigración. Estos desplazados llegan a las medianas y grandes ciudades en busca de oportunidades —que raramente encuentran o intentan un nuevo destino, como verdaderos “refugiados ambientales”, en las riberas de los ríos en busca de recursos que, aún mermados, permitan su supervivencia—. No pocos ex trabajadores rurales buscan hoy en la pesca de subsistencia una “tabla de salvación”, aumentando la presión sobre un recurso fuertemente impactado.⁴⁾

Estudios como los de G.P. Martínez sobre las provincias del NEA y Litoral, en 2003, revelaban un 68,5 % de personas bajo la línea de pobreza. La región alcanzó un récord, con hasta el 75,7 % de menores pobres (INDEC, 2005). Ese año, de las cinco ciudades del país con más pobreza infantil, cuatro estaban en litoral fluvial: Corrientes, Resistencia, Santa Fe y Concordia. La situación afectó duramente a las comunidades más vulnerables, impacto del que no pocas familias todavía no se han recuperado. Aún cuando se han tomado medidas e iniciativas positivas y existe una importante

legislación, la carencia de planes integrales de manejo de la pesca y de los recursos de los humedales en general, y la sobre pesca de los peces de importancia alimentaria y socioeconómica del Paraná, lleva a la merma de los recursos básicos de los pescadores y otros habitantes costeros. Así se genera un proceso de retroalimentación que conduce a una espiral descendente donde aumenta la presión sobre los recursos, se exceden los límites de sustentabilidad y, con la consiguiente merma de los recursos, disminuyen el nivel de ingresos y el acceso a oportunidades de trabajo y mejoramiento social.

Como expresara el director general de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), Achim Steiner, en 2004, el sector de menores ingresos, especialmente los pobres, es el que más depende del acceso a los recursos naturales.⁵⁾ De igual modo que al talarse un bosque por sobre el límite de recuperación se empobrecen los hacheros, al punto de verse obligados a emigrar, los pescadores artesanales se empobrecen ante la sobre pesca y el colapso de las pesquerías. Son necesarios entonces programas para la construcción de capacidades tendientes a generar nuevas opciones de trabajo autogestionado e incidir, a través de la participación informada, en los procesos de toma de decisiones —avanzando con los otros actores de la pesca y las autoridades de aplicación—, hacia la conservación y uso sustentable de los recursos.

2. Se hace camino al andar

Hacia fines de los '90, se dedicaron esfuerzos a los primeros diagnósticos participativos de las pesquerías y las comunidades costeras del nordeste–litoral, así como a relevar las organizaciones formales e informales de pescadores. Se había iniciado también, en conexión con la Convención de Ramsar,⁶⁾ un sostenido trabajo para concientizar acerca de las irremplazables funciones de los humedales y la necesidad de designar Sitios Ramsar.⁷⁾ En 2001, Proteger organizó con la UNL el “Seminario Internacional sobre Pesquerías Continentales en América Latina”, que convocó a especialistas, funcionarios, ONGs y organizaciones de pescadores. Se estableció una creciente relación con comunidades dispersas y mayormente aisladas, en pequeños puertos pesqueros del norte de Santa Fe y el borde este del Chaco —sobre los ríos Paraná y

4) Según el diagnóstico de Proteger, citado *ut supra*, hasta un 35 % de los pescadores artesanales del norte de Santa Fe y sureste del Chaco habían emigrado de zonas rurales en los últimos cinco años.

5) “Los humedales son frecuentemente un salvavidas, sobre todo para los pobres de las zonas rurales y costeras, que son las tres cuartas partes de los hogares pobres del mundo. Son una fuente primordial de ingresos y adquieren una impor-

tancia vital si fallan otras”, según la Convención Ramsar. “El valor de los recursos de los humedales no es reconocido pues entra habitualmente en la economía informal. Los humedales son un almacén gratuito donde los sectores de bajos ingresos nivelan la economía familiar con actividades como pesca, recolección de leña, madera y fibras, y materiales para ladrillería o construcción de techos, entre muchos otros beneficios —enfatizó Jorge Cappato—, punto focal

no gubernamental de la Convención Ramsar”. En “Humedales y pobreza en el litoral fluvial”, *El Litoral*, Santa Fe, 2 de febrero de 2006.

6) Convención Ramsar sobre los Humedales, con sede en Suiza, organismo con 160 países signatarios, entre ellos Argentina; promueve designar Humedales de Importancia Internacional —Sitios Ramsar—, y el uso racional de sus recursos.

7) En 1997, Proteger organizó el 1er. Taller sobre Humedales de la Región

Central de Argentina, junto al Cernar–UNC, la UICN y la Convención Ramsar que propuso declarar áreas protegidas y Sitios Ramsar en el corredor Paraná–Paraguay.

Paraguay—. El trabajo en red involucró también a agrupaciones de pescadores de Formosa, Entre Ríos y Corrientes, en casi 900 km desde el centro-sur de Santa Fe hasta el Pilcomayo. En este período se realizó un importante intercambio de experiencias y lecciones aprendidas que posibilitó rescatar buenas prácticas tendientes a proteger la biodiversidad y a promover la participación en instancias consultivas: como el caso de los consejos pesqueros en Santa Fe y el Comité de Manejo del Sitio Ramsar Humedales Chaco.

Al referirnos al área focal y a las principales comunidades con las que se está trabajando pueden citarse Isleta Centro —Villa Ocampo, Puerto Reconquista, Tacuarendí, Florencia y Alto Verde, Santa Fe—, en la provincia de Santa Fe; y los puertos pesqueros San Pedro Pescador, Vilelas y Barranqueras, en el Chaco, donde la Asociación de Pescadores del Chaco (ASOPECHA), con más de 500 asociados constituye una de las organizaciones históricamente

consolidadas en la región. Gracias a actividades coordinadas con municipios y comunas costeras se logró el fortalecimiento de grupos antes incipientes, y un mayor involucramiento de mujeres y jóvenes, partiendo de reconocer que los pescadores artesanales necesitan ser un actor respetado y escuchado, desde el nivel local en adelante, para el diseño e implementación de medidas y políticas de manejo de recursos de los que han sido y son tradicionales usuarios.

Precisamente desde la pasada década mejoró el grado de diálogo y participación de las agrupaciones locales de pescadores artesanales con gobiernos en sus diferentes niveles, gracias también al sostenido trabajo con apoyo de profesionales y especialistas y a la presencia en instancias públicas, por ejemplo, los consejos pesqueros.⁽⁸⁾

Actualmente se trabaja en aumentar la capacidad de autogestión para que las comunidades, en diálogo y coordinación con el Estado donde esto sea posible, contribuyan a revertir la degradación de

8) La provincia de Santa Fe cuenta con ejemplos de institucionalidad en materia de recursos pesqueros: el

Consejo Provincial Pesquero, creado por la Ley 12212; y el más reciente Comité Regional Pesquero integrado

por municipios y comunas del Dpto. Gral. Obligado, según resolución del Ministerio de la Producción.



las pesquerías y el empobrecimiento causado, entre otros factores, por la pérdida de integridad de los ecosistemas y la merma de los bienes y servicios ecosistémicos, o por la pérdida de acceso a los mismos. La propuesta consiste en incrementar el equipamiento e instalación de tecnología socialmente apropiada. La meta es apostar a emprendimientos productivos que generen trabajo, mantengan los puestos existentes y agreguen valor, respetando la identidad y reconociendo que el trabajo cooperativo y colaborativo —en el contexto de la economía solidaria— trae mayores beneficios en menor tiempo y resulta esencial para el autofinanciamiento, la equidad y la sustentabilidad ambiental y social.⁽⁹⁾

La metodología se asemeja a una herramienta con dos brazos: uno el esfuerzo para la conservación y manejo sustentable de los bienes y servicios ambientales; el otro, la promoción —con las comunidades

y gobiernos locales— de emprendimientos asociativos para agregar valor a través de actividades productivas amigables con el ambiente y mano de obra local–regional. Esto es, ni más ni menos, que avanzar a escala local mediante “pequeños” logros de desarrollo integral, hacia el ideal proclamado desde los ’70 después de Estocolmo:⁽¹⁰⁾ armonizar la conservación de la diversidad biológica y cultural con el desarrollo humano. Un objetivo importante es lograr una pesca artesanal responsable y el comercio justo, generando mejor trabajo. Por ejemplo, a partir de la comercialización directa de pescado de calidad mediante una cadena de frío controlada desde los sitios de pesca hasta el consumidor, y buenas prácticas de manipulación e higiene. Simultáneamente se desarrollan productos con valor agregado como filet, conservas, marroquinería con cuero de pescado, entre otras. A esto se suman acciones de conservación como el monitoreo

9) Hay que diferenciar esta propuesta de la “reconversión laboral” ya que convertir al pescador artesanal en operario o empleado parece improbable; en tanto que la acuicultura

industrial requiere una fuerte inversión de capital y subsidios y no está demostrado que sea ambiental ni económicamente sostenible. El pescador, de ser eventualmente “recon-

vertido”, perdería su estilo de vida e identidad.

10) Primera Conferencia de Naciones Unidas sobre el Ambiente Humano, Estocolmo, 1972, que abrió el camino

hacia el Informe Brundtland, Nuestro Futuro Común (1987) y el concepto de desarrollo sostenible, luego incorporado al Art. 41 de nuestra Constitución Nacional.



comunitario de la pesca artesanal-comercial, un aporte desde las propias comunidades hacia la sustentabilidad. Así las familias obtienen mejores ingresos incluso ejerciendo menor presión sobre un recurso que ha sido altamente impactado: no sólo por la sobre pesca sino por obras como grandes represas (casos de Yacyretá e Itaipú) y el uso intensivo de agroquímicos, entre otros factores.

La pesca verdaderamente artesanal corre el riesgo de perderse junto al cuerpo de conocimientos que enriquecen una cultura única y original. Un desafío es lograr que los jóvenes aprendan de los mayores las técnicas ancestrales que se están perdiendo, por ejemplo, la manufactura de artes de pesca y embarcaciones tradicionales, para la actividad pesquera y como salida laboral. En este camino son aspectos clave: la elaboración participativa de las propuestas; el involucramiento de los gobiernos locales con aporte de recursos humanos e infraestructura; el entrenamiento en administración cooperativa; la capacitación y, muy especialmente, la asistencia técnica. Desde luego no se logaría el efecto deseado si no se cuenta con el equipamiento necesario y un sistema de comercialización que asegure la sostenibilidad. Esto exige un esfuerzo adicional y el apoyo de profesionales con experiencia y disponibilidad. A modo de ejemplo, vamos a referirnos a cinco casos en la provincia de Santa Fe donde se verifica un mayor grado de avance de emprendimientos cooperativos, siendo que la mayoría son relativamente jóvenes y algunos se encuentran en etapas iniciales de desarrollo. Todos están formados por integrantes de familias de pescadores artesanales y habitantes ribereños.

2.1. Cooperativa Mujeres del Litoral

Es el primer emprendimiento cooperativo que se consolidó a partir de mujeres, familiares de pescadores artesanales, la mayoría de Alto Verde —frente al puerto de Santa Fe—, que se constituyeron como grupo en 2007 luego de una serie de capacitaciones. Mujeres del Litoral es hoy una cooperativa que se ha entrenado más de tres años en manipulación, higiene y calidad de productos alimenticios, y en la elaboración de conservas de pescado —ahumado, paté y escabeche de pescado de río.

Las asociadas adquirieron destreza manual y conocimientos técnicos, poniendo a punto los nuevos productos Manjares del Litoral a partir de pescado obtenido por sus familiares como fruto de la pesca responsable, en ambientes naturales y libres de aditivos químicos sintéticos. Otros ahumados existentes en el mercado se elaboran con pescado criado artificialmente en estaciones piscícolas. Bajo la conducción de profesionales tales como un ingeniero en alimentos egresado de la UNL estos productos, de calidad gourmet y totalmente innovadores en el país, fueron desarrollados como parte de un proyecto liderado por la cooperativa.

Se han obtenido las habilitaciones y certificaciones, se cuenta con un plan de negocios y un estudio de mercado que arroja importantes

expectativas. Las capacitaciones fueron sobre aspectos productivos y asociativismo, de género, computación y comercialización. El desarrollo personal de cada miembro es un lema central. Por sus características innovadoras y la calidad de los productos Mujeres del Litoral ha sido invitada a eventos regionales, nacionales e internacionales: desde Caminos y Sabores —que convoca anualmente en Buenos Aires a unos 100.000 visitantes—, hasta Terra Madre, la multitudinaria feria internacional de alimentos sanos, limpios y elaborados por comunidades que convoca en Turín a interesados de todo el mundo. Mujeres... es un pequeño modelo que muestra que es posible desarrollar emprendimientos solidarios bajo el concepto de mejor trabajo, sistemas productivos locales inclusivos, agregado de valor y uso racional —sostenible— de los recursos naturales. Las conservas (por ejemplo, ahumado y paté) aumentan en hasta 300 % su precio/valor en relación con el pescado fresco. Cuando hablamos de valor agregado desde la economía social, debemos además sumar a lo estrictamente monetario otros “agregados de valor” como capacitación, autoestima, organización social, identidad, reconocimiento familiar y social, y valorización del rol de la mujer. Mujeres... desarrolla actualmente nuevos productos para ofrecer a consumidores deseosos de probar alimentos originales, nutritivos y gustosos —alejados de la producción masiva de alimentos desnaturalizados—, y capaces de rescatar la esencia de la cultura gastronómica regional —acorde a la corriente mundial *slow food*.

2.2. Cooperativa de Pescadores Victorino

Este grupo de familias de pescadores ubicado en isleta Centro, Villa Ocampo, enfrentaban problemas como la distancia de 25 km difícilmente transitables hacia el sitio de pesca, la falta de medios de conservación y transporte y la carencia de herramientas e infraestructura. En un diagnóstico realizado en la comunidad se relevó además la necesidad de desarrollar actividades adicionales a la captura que permitieran un mejor trabajo para los adultos mayores, rescate de conocimientos ancestrales e inserción laboral de jóvenes desocupados. Mientras se formalizaba la cooperativa, se trabajó en un proyecto que posibilitó nuevas capacitaciones y la adquisición de dos cámaras de frío —una de ellas a gas, en el sitio de pesca—, y un grupo eléctrico que garantizan la cadena de frío, la buena manipulación del pescado y la comercialización el fruto de su trabajo de manera equitativa y justa. La venta directa ya permitió obtener precios mejorados de hasta un 200 %. La Municipalidad de Villa Ocampo cedió a la cooperativa un terreno para lo que será en muy breve plazo, la primera pescadería del país en manos de pescadores de río. El local no sólo facilitará la comercialización del pescado a compradores directos, sino también avanzar con el agregado de valor, a ser llevado a cabo principalmente por mujeres y jóvenes. Se obtuvo además el equipamiento para reparar y construir

embarcaciones tradicionales de madera —una técnica “en extinción”—, lo que beneficia a la cooperativa y a otros habitantes costeros para que puedan acceder a embarcaciones a buen precio: recolectores de caña, paja, leña, cuidadores de hacienda en islas, etc. Previa capacitación a cargo de los mayores, los asociados reparan y tejen redes de pesca y así se resuelve otro motivo de dependencia de terceros, ya que cuando el pescador pierde o rompe su arte de pesca generalmente no dispone del dinero para reparar o adquirir una nueva dado su costo elevado. Este proyecto cooperativo generó 38 nuevos puestos de trabajo y mejoró la calidad del empleo para otros 13; se estima que los beneficiarios indirectos son más de 50 personas. Un beneficio adicional nada desdeñable es que los comerciantes locales y consumidores pueden acceder por un precio justo a un alimento de alto valor nutricional como el pescado de río.

2.3. Cooperativa de Trabajo Irupé

El grupo de mujeres y jóvenes ribereños que forman la cooperativa Irupé surge del universo de familias de pescadores artesanales de Puerto Reconquista, a partir del interés por el aprovechamiento integral del pescado como una manera de obtener más rentabilidad con el agregado de valor. Simultáneamente, la cooperativa desarrolla una intensa actividad cultural manteniendo, además, una activa relación con la comunidad educativa del puerto. Un logro sin duda innovador fue la inauguración —en 2010 y en la propia sede de la cooperativa— de la primera biblioteca en esta tradicional población costera de tres mil habitantes. Un ciclo de videos, algunos de ellos propios, sobre protección ambiental y sobre los humedales —ecosistema indisoluble de la identidad regional—, y un vivero de especies autóctonas de las islas, son otros avances. El monitoreo comunitario de la pesca artesanal es una actividad que el grupo sostiene como parte de un esfuerzo para la conservación de la diversidad biológica y cultural. Como propuesta productiva inicial la fabricación de artesanías y marroquinería de alta calidad con cuero de pescado está en un desarrollo avanzado ya que actualmente la piel del pescado es un material de descarte. Otro objetivo es la recuperación de producciones familiares del puerto hoy “extinguidas” como, por ejemplo, la fabricación de cigarros. Transformar el “no me queda otra que vivir acá y de la pesca” en una actividad digna y significante —en palabras de los propios integrantes de Irupé.

2.4. Cooperativa El Portal del Humedal

Esta nueva cooperativa trabaja en un proyecto ligado al ecoturismo, en Paraje San Vicente, un predio histórico distante a 8 km de Villa Ocampo, sobre el Paraná Miní, dentro del Sitio Ramsar Jaaukanigás. El lugar sostiene una oferta turística incipiente que necesita ser adaptada para una mejor atención en confort y servicios. Si bien se realizan paseos por las islas con un bote

pequeño, los integrantes de la cooperativa que trabajan como guías o en el hospedaje se plantean una mayor capacitación; también realizan trabajos esporádicos, en madera, cosecha de algodón o caña de azúcar, fuertemente condicionados por la mecanización del agro. Su objetivo es dedicarse plenamente al emprendimiento ecoturístico. En cuanto a la producción artesanal en cuero, madera, hierro, y productos comestibles regionales, se comercializan limitadamente y las ganancias son insuficientes. La propuesta es alcanzar progresivamente el mercado de modo similar a lo realizado en Iberá, señalan. Cabe destacar que tres grupos se han formalizado como cooperativas en Villa Ocampo: Victorino, El Pirá Tuchá y El Portal del Humedal, las que se proponen potenciar sus actividades trabajando en forma integrada.

2.5. Cooperativa Agua y Tierra

La iniciativa se desarrolla en Alto Verde, distrito costero de la ciudad de Santa Fe. En un ambiente típicamente ribereño, un grupo de pescadores artesanales y mujeres de la comunidad, formaron la Cooperativa Agua y Tierra, destinada a mejorar viviendas con bloques de arcilla-cal (o BTC, bloques de tierra comprimida). Como hemos expresado, la mayoría de las mujeres y hombres que trabajan en la pesca y otras actividades extractivas en la región del litoral fluvial tienen serias dificultades en el acceso a recursos materiales y económicos, y a la capacitación en general. La necesidad de ampliar y mejorar las viviendas, y la posibilidad de dotarlas de energía adicional descentralizada —como biogás o calefacción solar—, es una meta a alcanzar, al igual que la de generar nuevos ingresos. Las viviendas precarias, con altas temperaturas en verano y frío húmedo en invierno, implican baja calidad habitacional y riesgos para la salud. La capacidad aislante de los materiales constructivos y la energía son de crucial importancia para el hábitat humano y el bienestar. Se propone entonces promover la producción autogestionada de materiales constructivos tradicionales mejorados, de calidad; destinar a la venta parte de lo producido y transferir la tecnología a otros miembros de la comunidad. La cooperativa se encuentra en plena etapa de capacitación, equipamiento y aprobación para comenzar la producción, inicialmente a pequeña escala. Se trabaja en un centro básico para fabricar bloques BTC, junto a profesionales con experiencia que supervisan la calidad de la producción. La propuesta incluye trasladar resultados, innovaciones, lecciones aprendidas y entrenamiento “entre pares” a otros grupos y cooperativas que tienen similares necesidades.

3. Asignaturas pendientes

Las comunidades de pescadores artesanales que subsisten en el nordeste de la Argentina constituyen, junto a la agricultura familiar, los remanentes de un modo de vida y de producción preindustrial

—en gran medida sostenible—, y con una enorme riqueza cultural que se hace imprescindible preservar. Entretanto hay otro enorme desafío que se plantea en simultáneo: los recursos naturales y ecosistemas a los que han tenido acceso estas comunidades y culturas, y que les han dado sustento, enfrentan distintos tipos y grados de amenaza. Los enfoques tradicionales excluyentes destinados a “la protección de la naturaleza” han tenido no pocas veces efectos adversos sobre los pobres al limitar su acceso a los recursos biológicos y a los servicios ecosistémicos. A la inversa, los esfuerzos para reducir la pobreza que no consideran los aspectos ambientales suelen tener impactos negativos sobre los recursos. Las complejas relaciones entre pobreza, comunidades tradicionales, recursos naturales, seguridad ambiental y gobernabilidad son poco reconocidos y escasamente asumidos. No obstante, representan también una fuente de oportunidades de cambio social de evolución positiva de un potencial enorme.

Otro aspecto importante es la falta de ejemplos exitosos que permitan visualizar una salida a la crisis que enfrentan tanto las comunidades pesqueras como pequeños productores ribereños. Las primeras experiencias, algunas de las cuales hemos citado (agregado de valor, cooperativas, cadena de frío, producción de biogás, entre otras), avanzan a paso firme pero aún falta afianzar cuestiones esenciales en cuanto a comercialización, certificación, capacidad de planificar, participación y liderazgo, etc. Frente a cada necesidad y para superar los flancos débiles, se necesitan propuestas bien estructuradas acompañadas de un plan de recursos: económicos, organizativos, de infraestructura, humanos e institucionales. Un punto clave es el logro de una gestión comercial ventajosa y sostenible, capaz de cerrar el ciclo económico asegurando el autofinanciamiento, la equidad y, por lo tanto, la sostenibilidad.⁽¹¹⁾

La conservación del capital natural y el uso sostenible de los recursos en un esquema de efectiva participación de las comunidades con una visión de economía solidaria, puede generar nuevos ingresos y servicios esenciales accesibles para lograr el desarrollo integral de los grupos más vulnerables. Sin caer en el optimismo ingenuo, hemos podido comprobar que “cuando varios problemas están juntos se potencian, pero los logros afortunadamente también lo hacen”. La primera parte de la idea remite a un tipo de “Ley de Murphy”, la segunda es una forma de Antiley nos motiva a explorar sinergias entre logros y soluciones. Si una comunidad ha logrado —simultánea y convergentemente— “pequeños” logros en cuanto a capacitación, información, comunicación e intercambio de experiencias con otras iniciativas, reconocimiento por niveles de gobierno, generación y/o

involucramiento en opciones que mejoran los ingresos, vemos cómo estos logros se potencian y se facilita la obtención de otros nuevos, incluyendo el aumento de la autoestima, la solidaridad, el interés propio y de otros por aprender del “modelo” exitoso, apoyarlo y replicarlo, logrando así un escalamiento de la iniciativa.

Citando a Steiner (2011):

La transición a una economía verde tiene el potencial de lograr el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza a un nivel y a una velocidad que nunca se vieron antes. Este potencial proviene fundamentalmente de un cambio en el panorama mundial: nuestro mundo y los riesgos a los que nos enfrentamos han cambiado de forma sustancial y requieren un nuevo planteamiento general para abordar aspectos esenciales de la economía.

Tal como ha ocurrido con los agricultores familiares y los pueblos indígenas —cuyo reconocimiento e identidad se han fortalecido notablemente en los últimos años—, tenemos la certeza de que las comunidades ribereñas merecen, pueden y están deseosas de crecer en el rescate de su identidad, revirtiendo los procesos de disgregación y aculturación, y avanzando en la mejora de su hábitat y de sus condiciones de trabajo y de vida.

Bibliografía

Cappato, J.; de la Balze, V.; Peteán J. y Liotta, J. (eds.) (2010). *Conservación de los peces de la Cuenca del Plata en Argentina: enfoques metodológicos para su evaluación y manejo*. Buenos Aires, Fundación Humedales, Wetlands Internacional.

Cappato, J. y Yanosky, A. (ed.) (2009). *Uso sostenible de peces en la Cuenca del Plata. Evaluación subregional del estado de amenaza*. Argentina y Paraguay, UICN.

FAO (2006). “Aumento de la contribución de la pesca en pequeña escala a la mitigación de la pobreza y a la seguridad alimentaria”. En *Orientaciones técnicas para la pesca responsable N° 10*. Roma.

Peteán, J. y Cappato, J. (2006). *Humedales fluviales de América del Sur. Hacia un manejo sustentable*. Santa Fe, Proteger Ediciones.

Peteán, J. (2007). “Sistema de Humedales Paraguay–Paraná. Una iniciativa en marcha”. En Andrade Pérez, Ángela (ed.). *Aplicación del enfoque ecosistémico en Latinoamérica*. Bogotá, Colombia, CEM–UICN.

Steiner, A. (2011). *Hacia una economía verde. Guía para el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza*. Nairobi, Kenya, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente–PNUMA.

¹¹⁾ Según la FAO, se debe “garantizar que los beneficios se distribuyan de forma equitativa, de modo que aumente la contribución de la pesca en pequeña escala a la mitigación de la pobreza y a la seguridad alimentaria”.